

LA SUBOCUPACIÓN EN LAS ECONOMÍAS POCO DESARROLLADAS

ALFREDO NAVARRETE, JR. e
IFIGENIA M. DE NAVARRETE*

ESTA nota trata de algunos problemas de subocupación que surgen principalmente en economías poco desarrolladas como consecuencia de deficiencias no de la demanda efectiva sino de la oferta de medios de producción.

2. No se analiza la desocupación cíclica, típica de economías industriales, que resulta de deficiencias de la demanda efectiva, ni otras desocupaciones abiertas que surgen de cambios estructurales en los gustos o en las técnicas de producción. Asimismo se deja a un lado la desocupación friccional, que es relativamente pequeña cuando la demanda efectiva es alta.¹

3. Suponiendo dada la fuerza de trabajo, el subempleo puede definirse como aquella situación en la que la transferencia de cierta cantidad de factor trabajo a otros usos no disminuiría sensiblemente el producto total de donde se tomó. Es decir, la productividad marginal de dichas unidades de factor trabajo en su empleo original es cero o muy cercana a cero. Además, es característico de estas economías atrasadas, en proceso de desarrollo, que una parte más o menos importante de dicha fuerza de trabajo está dispuesta a au-

* Ponencia presentada al Congreso Científico Mexicano, Sección de Economía, México, D. F., septiembre de 1951. Este trabajo presenta los puntos de vista personales de los autores, que no deben asociarse en forma alguna con sus posiciones en el Fondo Monetario Internacional y en la Organización de Estados Americanos, respectivamente.

¹ Esto no significa que estas clases de desocupación no existan en economías poco desarrolladas, sino simplemente que, en éstas, el problema principal es el de utilizar más eficientemente los recursos humanos existentes, eliminando en el mayor grado posible su empleo improductivo. Para la definición de varios tipos de desocupación abierta, véase W. H. Beveridge, *La Ocupación Plena* (México, Fondo de Cultura Económica).

mentar su ocupación productiva, a las tasas nominales vigentes de salarios (aun si los salarios reales están disminuyendo), si hubiese ocupaciones disponibles.²

4. Para fines de esta exposición el subempleo se clasifica en: cíclico (disfrazado), estructural (oculto) y de fomento.

5. En círculos académicos el interés por el subempleo disfrazado surgió de lo que Joan Robinson llamó *disguised unemployment* y que se define como sigue:

Es natural describir la adopción de ocupaciones inferiores por obremos despedidos, como desempleo disfrazado.³

En este caso se supone que el equipo productivo está dado (capital y técnica). Este tipo de subempleo cíclico también aparece en economías primarias de exportación cuando la demanda externa descende. Su magnitud es función directa de la importancia que el comercio exterior tenga en el país y de su grado de conexión con el sector interno. La subocupación disfrazada será mayor cuanto más importante sea la economía de subsistencia que generalmente absorbe el excedente de mano de obra y que sirve de amortiguador a las fluctuaciones cíclicas de la demanda externa. La desocupación abierta será mayor mientras menor sea el sector de economía de subsistencia.

6. Los otros dos tipos de subempleo, que son los más importantes en la economías poco desarrolladas, se deben principalmente a la falta de equipo productivo. El subempleo estructural, conocido como oculto, ha sido un fenómeno crónico en los sectores primarios

² Por ejemplo, en México, a pesar de que los salarios reales en ramas específicas de la producción han disminuído, los ingresos promedio de los asalariados en términos reales parecen haber aumentado debido a la transferencia de ocupaciones de menor a aquellas de mayor productividad. Véase D. López Rosado y J. F. Noyola Vázquez, "Los salarios reales en México, 1939-1950", EL TRIMESTRE ECONÓMICO, XVIII (México, abril-junio de 1951).

³ *Essays in the Theory of Employment*, 2ª ed. (Londres, 1947), p. 62.

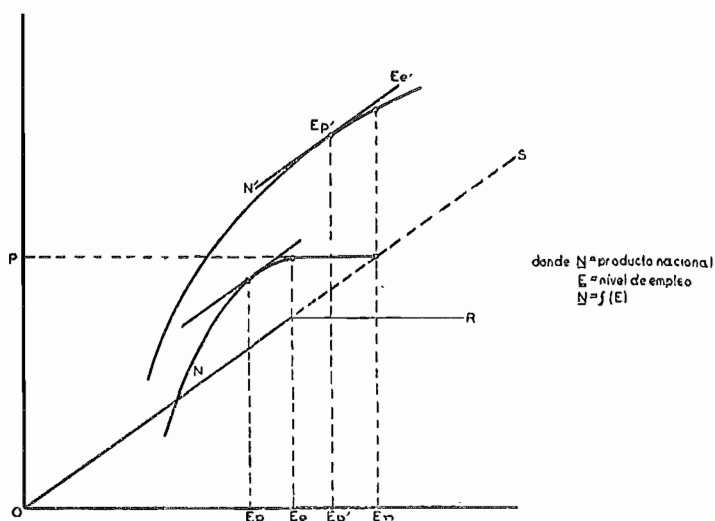
de estas economías atrasadas y, paradójicamente, se agudiza con la introducción de nuevas técnicas en las actividades primarias, cuando otros sectores de la economía no se están expandiendo en armonía. Se refleja en el deseo de trabajar, a las tasas vigentes de salarios, de millares de trabajadores, generalmente agrícolas, y de mujeres de casa, quienes, sin embargo, carecen de empleo regular la mayor partes de las horas hábiles de trabajo del año. Esto constituye un grave desperdicio de recursos humanos.⁴

7. La otra clase de subempleo que aparece en las economías primarias en proceso de desarrollo es el que se llamará de fomento, ya que surge en períodos no de depresión sino de expansión económica, y se debe a la incapacidad del capital y de los demás bienes complementarios de producción para aumentar al mismo ritmo que la oferta de trabajo en las actividades secundarias y terciarias. Esta clase de subempleo se agudiza con la financiación deficitaria de los programas de fomento y la resultante inflación que intensifica la transferencia de trabajadores del campo a la ciudad que llegan a sobrepoblar la oferta de trabajo, frente a una oferta limitada de otros recursos complementarios de producción, y que se ven obligados a adoptar ocupaciones de productividad ínfima. Se tornan, por ejemplo, vendedores ambulantes de toda clase de bienes y servicios que requieren una dotación mínima de capital (frutas, chicles y cigarros, billetes de lotería, cuidadores de automóviles, limpiadores de calzado, mozos, voceadores, tenderos, cargadores, etc.). Lo curioso de este tipo de subempleo de fomento es que se alimenta constantemente de las amplias reservas de subocupación oculta que existen en el campo. El subempleo de fomento es muy reducido

⁴ El profesor Moisés T. de la Peña ha sido uno de los primeros economistas en señalar la pérdida de recursos que ocasiona ésta clase de subempleo que él llama "ocio rural". En el artículo "Una hipótesis sobre el sistema económico de México", *EL TRIMESTRE ECONOMICO*, XVIII (México, enero-marzo 1951) y, más ampliamente, en el libro *Estabilidad de Cambios, el Ciclo y el Desarrollo Económico* (México, 1951) analiza este problema uno de los autores.

en las modernas ciudades de las grandes economías industriales, aun cuando ha sido mayor en épocas de crecimiento rápido.

8. El problema del subempleo en las economías atrasadas puede resumirse en la siguiente representación diagramática:



Supongamos una fuerza de trabajo ocupada OE_n . La función producción N expresa el producto nacional que se obtendrá con un equipo productivo dado a distintos niveles de empleo. Alcanzado el punto OP , no importa en cuánto se aumente la fuerza de trabajo el producto total no aumentará más. Los recursos productivos dados, excepto el trabajo, han alcanzado su productividad máxima y para aumentar el producto nacional habría que aumentar el equipo productivo y pasar a una nueva función producción N' .

El nivel de empleo nominal E_n es una situación en la que existe subempleo oculto, ya que la productividad marginal del factor trabajo es igual a cero desde el nivel de empleo efectivo E_e a partir del cual el producto nacional ya no aumenta. Si suponemos que la tasa

media de salarios está dada por la línea S , el empleo productivo E_p es aquel donde su productividad marginal es igual al salario marginal efectivo. A partir del punto de empleo efectivo E_o una mayor cantidad de factor trabajo ya no contribuye al producto total, la nómina de salarios R se "acoda", es decir, la línea de salarios se descontinúa, dado que no puede haber retribución real con una productividad de cero, y una misma magnitud de producto nacional se reparte entre un número mayor de trabajadores. El subempleo es igual a $OE_n - OE_p$.

Aumentando el equipo productivo, la función producción se desplazaría a N' , desaparecería el subempleo oculto y, por lo tanto, el empleo nominal E_n sería igual al empleo efectivo E_o' . El empleo productivo habrá aumentado a E_p' , suponiendo la tasa media de salarios constante,⁵ aun cuando quedaría todavía un margen de subempleo igual a $OE_n - OE_p'$ que se iría reabsorbiendo en empleo productivo conforme aumentara la dotación de recursos complementarios (capital fijo y circulante, organización, técnica, etc.).

9. De modo que si por E_n denotamos el volumen nominal de empleo, por E_p el empleo productivo (donde la productividad marginal del trabajo es igual al salario marginal efectivo) y por E_o el "empleo completo" definido como una situación en la que no existe subempleo ni desocupación (el equipo productivo y la demanda efectiva son adecuados, existen recursos complementarios suficientes, y la productividad del trabajo es máxima y óptima) tenemos la siguiente definición de situaciones:

$$E_n > E_p < E_o = \text{Subocupación}$$

$$E_n = E_p = E_o = \text{Ocupación plena}$$

$$E_n = E_p < E_o = \text{Desocupación}$$

$$E_n < E_p > E_o = \text{Sobreempleo}^6$$

⁵ Aun si la tasa media de salarios aumentase, el análisis del problema es substancialmente el mismo, aunque el nuevo empleo productivo sería un tanto menor.

⁶ Hay una situación de "sobreempleo" cuando, dada una fuerza de tra-

10. Del análisis anterior se desprende que una política positiva para combatir la subocupación (disfrazada, oculta y de fomento) en las economías poco desarrolladas requiere una corriente de gastos de inversión a una tasa y composición adecuados para absorber el subempleo neto anual que surja, al mismo tiempo que aumente la productividad media del factor trabajo, por medio de una mayor oferta de bienes de capital, materias primas y otros recursos complementarios (incluyendo entrenamiento y educación técnica). En este caso, los programas de inversión se transforman en una arma fundamental de una política de empleo.

La tasa de gastos de inversión debe determinarse no sólo como función de la demanda global y de su distribución entre bienes de consumo y de otra índole sino considerando, principalmente, su creación neta de empleos productivos, y, de no hacerlo, la pérdida de producción real concomitante a la subutilización de los recursos humanos existentes. La contribución neta de la ocupación nueva al producto nacional debe elevarse al máximo y medirse por la diferencia entre el valor de la producción bruta y el costo monetario consecuente al aumento de la ocupación productiva, durante el período de inversión "programada".

11. Este proceso de desplazamiento de las unidades de trabajo de una posición de subempleo hacia actividades más productivas requiere el incentivo de mayores remuneraciones que difícilmente pueden lograrse si los precios son constantes o están disminuyendo, pero que se facilita si se permite que los precios suban moderadamente, de modo que el ingreso marginal tienda a exceder al costo marginal de los productores. En esta situación, la demanda global de mercancías excede a la producción corriente (suponiendo constantes las reservas de oro y divisas, el nivel de los créditos extranjeros y las existencias de mercancías del país, y suponiendo ausencia

bajo y su productividad, existe ocupación plena y se aumenta la demanda de bienes de inversión. Véase B. Ohlin, *The Problem of Employment Stabilization* (Nueva York, 1949).

de inflación reprimida) y, consecuentemente, la demanda de trabajo aumenta. Con el tiempo la oferta disponible de trabajo será excedida y la escasez de trabajadores actuará, a su vez, de estímulo para la racionalización de los métodos de producción y el desplazamiento de la mano de obra de ocupaciones menos productivas a otras más productivas, aumentándose así el producto nacional.

12. Esta nota termina acentuando los peligros inherentes a una política de fuertes inversiones productivas, indispensables para combatir el subempleo en economías atrasadas; entre tales peligros están la mala distribución del ingreso que sigue a un alza de precios, la probable pérdida de reservas de oro y divisas y el consiguiente desequilibrio de la balanza de pagos y, finalmente, la deformación en la composición de la inversión nacional. Por lo tanto, dicha política de inversión debe acompañarse de cuidadosas medidas restrictivas y selectivas en el campo monetario, crediticio y fiscal (máxime que la inflación acentúa el subempleo de fomento), así como en el régimen de cambios y de comercio internacional.

13. En suma, la política más efectiva contra el subempleo es la de mantener un ritmo adecuado de inversión productiva equilibrada entre los diferentes sectores de la economía con un aumento moderado de precios, a niveles plenos de ocupación productiva y crecientes de producción nacional e ingreso real *per capita*.

Agosto de 1951.